

Unidad I: René Descartes y la reunificación del saber.**Tema: Génesis y evolución del pensamiento cartesiano.**

La filosofía de René Descartes¹ ha sido presentada habitualmente desde la perspectiva autobiográfica que el mismo autor propusiera en sus escritos de madurez, fundamentalmente, en su *Discurso del método* y las *Meditaciones metafísicas*². En tal sentido, se nos ha enseñado cómo a partir de la duda metódica el filósofo había alcanzado algunas certezas, formulando a partir de ellas una nueva metafísica de la subjetividad y un mecanicismo físico con la garantía de la veracidad y bondad divinas. Pero si consideramos también sus otros escritos, así como a los nuevos datos biográficos (Rodis Lewis, 1995) y estudios realizados sobre la totalidad de su obra, entonces es posible reconstruir otra historia -más compleja- de la génesis y el desarrollo de sus ideas (*Entwicklungsgeschichte*). Con lo cual pasamos de un itinerario unilineal -la búsqueda de la certeza- a la posibilidad de considerar diversas perspectivas de desarrollo interno de su pensamiento, donde dicha búsqueda se haya vinculada con múltiples intereses. De acuerdo con estas nuevas lecturas y en orden a una visión más abarcadora de la filosofía cartesiana, proponemos agrupar su plurifacética evolución intelectual en cuatro períodos³:

A) 1607-1615: años de formación en el colegio jesuita de *La Flèche*⁴ donde el joven *cartesio* se familiarizó con la retórica renacentista y aprendió en la clase de moral, dada por un profesor de literatura, el pensamiento de los estoicos (“palacios muy soberbios y magníficos”); cuyo sabio parecía hallarse por encima de la condición humana (eso “no es más que insensibilidad, u orgullo, o desesperación, o parricidio”⁵). Aunque en dicho colegio real pudo acceder además al estudio de las obras matemáticas de Clavius, no sospechaba entonces que pudiera haber un vínculo entre éstas y la física aristotélica, apoyada en “formas” y “cualidades”. A pesar de la revolución científica que el *De revolutionibus* de N. Copérnico había dado lugar⁶, la jerarquía de las disciplinas escolares no había experimentado cambio alguno. Por tanto, la física se hallaba por encima de las matemáticas prescribiéndoles los cálculos y las construcciones geométricas que está debía realizar para “salvar los fenómenos” -sin pretensión de verdad o falsedad alguna-. De esos tres años de estudios filosóficos -lógica, física y metafísica escolástico-suareciana⁷-, donde regía el método de argumentación escolástico, esto es, donde se oponían opiniones a opiniones, esto es, se enumeraban las positivas, las negativas (*sed contra*, es decir, por el contrario) y se resolvía en

¹ René nace el 31.03.1596 en Tours y muere el 11.02.1650 en Estocolmo.

² Esta perspectiva autobiográfica es presentada en 1637 “como en un cuadro”, como “un relato o, si lo preferís, como una fábula” de clara intención pedagógica -tal vez *apologética*-. Descartes R., *Discours de la méthode*, AT, VI, 4; trad. de Mario Caimi para Colihue, Buenos Aires, 2004, 7. Cabe recordar que en su juventud ya decía: “así yo, al penetrar en este teatro del mundo, en el que hasta ahora he sido espectador, avanzo enmascarado” (*Cogitationes Privatae*, AT, X, 213). Citado en Turró Salvio, “*Estudio introductorio*” a Descartes René, *El mundo. Tratado de la luz*, Barcelona, Anthropos, 1989, 7.

³ A diferencia de los tres períodos que propone Salvio Turró en su estudio citado y en su libro *Descartes. Del hermetismo a la nueva ciencia*, Barcelona, Anthropos, 1985.

⁴ Cuatro años mayor que sus compañeros gozaba de un régimen especial: hacía curas de descanso todas las mañanas en una habitación particular con las ventanas abiertas como (único) remedio a la tuberculosis. Mientras se ejercitaba en encontrar respuestas a las preguntas que encontraba en obras ajenas al programa de estudios, veía como se edificaba el colegio. Cf. Rodis-Lewis G., *Descartes*, Barcelona, Península, 1995, 28.

⁵ Descartes, *Discours* AT, VI, 8; trad. 15. Cf. Rodis-Lewis, op.cit., 33-34. Recordando la advertencia de San Pablo: “no aspire a saber, sino teme” (Ibid, 62), fue puesto en aviso sobre un neostoicismo que divergía de la religión cristiana (1610).

⁶ Cf. Granada M. A., “La Revolución cosmológica: de Copérnico a Descartes”, en *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. T. 21, Echeverría (ed.), Madrid, Trotta, 2000, 13-61.

⁷ Gilson E., *Le rôle de la pensée médiévale dans la formation du système cartésien*, Paris, Vrin, 1930.

función de una autoridad que parecía imponerse, Descartes va a recordar “cuántas opiniones diversas puede haber acerca de un mismo asunto, todas sostenidas por personas doctas, aunque jamás pudiese haber más que una sola que fuese verdadera”⁸. Por ello concluirá que “enredado en tantas dudas y errores”⁹, se negaba a decidir entre opiniones opuestas en nombre de una autoridad discutible¹⁰.

B) 1616-1622: luego de licenciarse en Derecho en Poitiers y de establecerse en París, entra en contacto con el círculo intelectual del P. Marin Mersenne¹¹. Su interés por conocer lo lleva a viajar por centroeuropa¹² y a buscar la sabiduría universal simbólico-hermética inspirada en Marsilio Ficino y Juan Pico de la Mirándola, mediatizada por la literatura naturalista, cabalística y luterano-esotérica que impregnaba el panorama mental europeo de fines del XVI y comienzos del XVII. Por ello en Holanda entrevista un sabio experto en Agripa y en el arte combinatorio de Ramón Llull, en Alemania busca los supuestos rosacruces, luego, investiga sobre álgebra y geometría a la luz de un simbolismo universal entre objetos corporales y entidades espirituales e interpreta sus sueños del 10 de noviembre de 1619 como revelación de la verdad a través de un ropaje críptico. Como nos lo transmite A. Baillet, su primer biógrafo, en el tercero de los sueños había unos libros: un diccionario y una colección de poemas. El soñador ojeaba esta última y se detenía en una poesía que comenzaba con el verso “*Quod vitae sectabor iter?*” (Ausonio, *Idilio XV*), es decir: ¿qué camino tomaré en la vida? Luego aún dormido juzgaba que en el diccionario están presentes no solo todos los poemas del libro de poemas sino “todas las ciencias reunidas”¹³. Por tanto, la resolución de emplear todas sus fuerzas “en elegir el camino a seguir”, de emplear toda su vida “en cultivar mi razón y avanzar todo lo que pueda en el conocimiento de la verdad” como dirá luego en su *Discours* se hallará orientado desde un comienzo por la búsqueda de unificación de las ciencias¹⁴ o, dicho de otro modo, por el reconocimiento de que todas ellas no son más que el entendimiento humano, esto es, su fuente común.

De allí que del encuentro con Isaac Beckmann, quien le sugiere el vínculo entre las matemáticas y la física, Descartes llegue a pensar que para que las diversas ciencias puedan ser captadas por uno solo, deben constituir un conjunto continuo -ligado en una cadena-, para poder retenerlas como

⁸ Descartes, *Discours* AT, VI, 8; trad. 15.

⁹ Descartes, *Discours* AT, VI, 4; trad. 9.

¹⁰ Rodis-Lewis, op. cit., 36.

¹¹ Gracias a Mersenne sus escritos son comunicados a Fermat, Mydorge, Roberval, Pascal, de quienes espera objeciones para convencerlos con sus respuestas, con la verdad que cree haber establecido. Pero Mersenne no está conquistado por el método cartesiano y es muy sensible a las críticas de Roberval. Cf. Rodis-Lewis, op. cit., 155.

¹² Abandona el estudio en los libros para buscar “en mí mismo o en el gran libro del mundo” Cf. Montaigne, *Essays*, I, III, cap. 13. Fruto de esa experiencia es la duda respecto a muchas costumbres observadas. Y aunque la religión era puesta aparte, ¿cómo se podía responder a los ateos? La profusión de pruebas (35 argumentos de Mersenne a favor de la existencia de Dios y 60 del escolástico Tolet para establecer la inmortalidad del alma) le parecían insuficientes. Él buscará pocas demostraciones pero indiscutibles. Cf. Rodis-Lewis, op. cit., 89.

¹³ Luego de asistir a la coronación de Ferdinando II en Frankfurt, cuando volvía a reunirse con las tropas de Maximiliano de Baviera, tuvo que pasar unos días en Neuburg (cerca de Eichstätt). En uno de esos días le pareció que había descubierto los fundamentos de una ciencia nueva y admirable, lo cual lo llenó de entusiasmo. La noche del 10 de noviembre de 1619, preso de un estado febril, tuvo tres sueños. Baillet transmite el texto, hoy perdido, de las anotaciones de Descartes tituladas *Olimpica*. Cf. Baillet, *La Vie de Monsieur Des-Cartes*, 1691, I, p. 83; AT X, 184.

¹⁴ En su última carta (09.10.1649) a Isabel de Bohemia, Descartes seguirá aspirando a la ciencia unificada, esto es: la sabiduría, “su principal bien en la vida” (AT, V, 430). Este dato echaría por tierra la tentación del dominio global del saber, a lo cual también puede haber contribuido el texto de Charrón *De la Sagesse* II, cap. 5, § 15. Cf. Rodis-Lewis, op. cit., 64-67.

la serie de los números¹⁵. Sus primeros escritos (estudios físicos de 1618, *Compendium Musicae* – dedicado a Isaac Beeckman a quien se presenta como René de Poiteau-, estudios geométricos de 1619, *Olympica, Parnasus, Experimenta, Thesaurus Mathematicus, Studium Bonae Mentis*) persiguen así un saber total que permitiera el conocimiento inmediato de la realidad. Ahora, a medida que dicho simbolismo se fue concretando en trabajos geométrico-algebraicos (invención y desarrollo de la geometría analítica a partir de 1620) y que la aplicación de este nuevo instrumental permitió el descubrimiento de las leyes de la refracción y reflexión de la luz (estudios de óptica entre 1623 y 1628), Descartes fue transformando su categorización anterior.

C) 1623-1633: emprende sus estudios científicos (matemáticas, física y medicina) primero en París y después en distintas ciudades holandesas. La búsqueda del saber universal se realiza ahora tomando como modelo el proceder reglado de la mente en matemáticas (nuevo *organon* de la ciencia)¹⁶. Surge así el proyecto inacabado de las *Regulae ad directionem ingenii* (1628) como intento de formular un nuevo método unificado (*Mathesis universalis*) desde el proceder intuitivo-deductivo de la mente. Articulado de la siguiente manera: todo problema debe ser analizado, dividido en sus partes elementales distinguiendo las absolutas (o primitivas) de las relativas (o derivadas) y enumerando exhaustivamente todas ellas. Luego, debe conseguirse una *intuición* de los elementos primitivos que constituyen el problema, siguiendo el modelo de las definiciones y axiomas geométricos de la tradición euclídea. Esto es, procurar “una concepción de la mente pura y atenta tan fácil y distinta que, sobre aquello que comprendemos, no permanezca la más mínima duda” (*Regulae* III, AT, X, p. 368). Finalmente, hay que *deducir* las partes derivadas del problema, no al modo lógico-formal de los silogismos aristotélicos, sino procurando extraer cuanto se concluye necesariamente de la serie de intuiciones¹⁷.

Si bien el tema de dicha obra era la unificación de la ciencia por la unidad del entendimiento humano que le aplica su luz, con la extensión de las investigaciones empíricas al campo de la cinemática, balística, astronomía, anatomía y fisiología (1629), pudo constatar la inadecuación del puro modelo matemático para explicar los fundamentos y procesos operativos en la investigación científico-natural. El modelo es adecuado si sólo es aplicado a problemas reducibles a operaciones algorítmicas (series numéricas, temas geométricos, técnicas manuales reiterativas), pero no para conceptualizar el *status* teórico del modelo mecanicista en física. Las *Regulae* solo señalan que los fenómenos naturales (sonidos, colores, rayos luminosos) deben tratarse “mediante cierta analogía con la extensión del cuerpo figurado”¹⁸. No se establece si esta *analogía* entre lo sensible y la idea de extensión –transposición física del espacio euclídeo- es una intuición en el sentido de percepción clara y distinta, si se trata de establecer una semejanza instrumentalmente útil pero sólo a título hipotético, o si se nos ofrece aquí la esencia metafísica de la realidad natural. Las mayores dificultades surgirán, concretamente, con el estudio de los fenómenos luminosos, a lo cual Descartes va a dedicar una nueva obra sistemática: *Le monde* (1633). Allí ofrece una descripción mecanicista del universo situando su estructura fundamental en agregados materiales de partículas con trayectoria geométrica. No parte ya, por tanto, de una intuición inmediata (como en las *Regulae*), ni de la experiencia observacional (común a la tradición aristotélica y renacentista –que afirmaban la existencia de *formas y especies*, o de *simpatías y antipatías*

¹⁵ Reflexionando sobre un método que aplicaba ya en el colegio, cuando a partir del enunciado de una invención “me esforzaba en encontrar el resultado yo mismo” (AT X, 214), se dio cuenta que utilizaba reglas que todavía no había establecido pero que ya estaban operando en su manera de razonar. Cf. Rodis-Lewis, op. cit., 51.

¹⁶ El método expuesto en las *Regulae* se propone sustituir la lógica clásica, entendida como mero *ordo exponendi*, por una innovadora *ars inveniendi* que automatizara el proceso de indagación científica. Vid. Marion J.L., *Sur l'ontologie grise de Descartes*, Paris, Vrin, 1975.

¹⁷ Cf. Turro, op. cit., p. 12-13.

¹⁸ *Regulae* XIV, AT, X, p. 441.

cósmicas de carácter oculto-). Después de la creación de una materia inerte, “toda la distinción” entre sus partes “consiste en la diversidad de los movimientos que les da”, “siguiendo las leyes ordinarias de la naturaleza que Dios ha establecido [...]”. Aunque las divisiones compongan el caos más confuso”, estas leyes “son suficientes para hacer que las partes se desenreden ellas solas...” (AT XI, 34-35). Desde toda la eternidad deja actuar la causalidad mecánica, sin actuar Dios mismo, por una finalidad antecedente. Esto excluye las consideraciones finalistas y cualitativas en que la prioridad de esencias inmutables asegura la permanencia de un universo organizado¹⁹.

Dividido en dos secciones: *Traité de la lumière* y *Traité del hombre*, los dos modelos que componen *Le monde* se basan en la comprensión de la materia como *res extensa*, es decir, distribución discreta de la materia según trayectorias geométricas: estructura corpuscular de las entidades físicas (para los cuerpos inertes) y diseño de autómatas mecánico-hidráulicos (para los organismos vivos). Pero en su primera sección, el tratado es presentado como una “fábula del mundo” (cap. VI)²⁰ dado que allí se procura construir un *nuevo mundo*²¹, donde las apariencias fenoménicas puedan ser explicadas en función de la estructura mecánico-geométrica de sus partes materiales. El estudio de la naturaleza se define, entonces, como construcción de un modelo teórico que se valida en su capacidad explicativa de los fenómenos. Descartes, como Galileo, rompe con la ciencia inductivo-cualitativa y la metafísica substancialista a ella subyacente. Pero le reprocha a éste que no ha examinado por orden, y sin haber considerado las primeras causas de la naturaleza, solamente ha buscado las razones de algunos efectos particulares, y así ha construido sin cimientos. La tarea del *cartesio* será la de poner los fundamentos epistemológicos sobre los que ha de asentarse el proceder constructivo de la nueva ciencia²².

D) 1634-1650: publica algunas de sus obras dando forma definitiva a sus hallazgos científicos y filosóficos. Fruto de dicha revisión aparece, en 1637, la *Dioptrique, Météores et Géometrie*, precedidos por el *Discours de la méthode*. Ahora Descartes puede emprender la fundamentación y presentación sistemática de su proyecto filosófico-científico: exponer *según el orden de las razones* el conjunto de elementos (metafísicos, epistemológicos y metodológicos) implicados en la tarea cognoscitiva²³. La problemática sobre el estatuto epistemológico de la *res extensa*, que las *Regulae* dejaban esbozado y que el *Traité de la lumière* desarrolla con mayor precisión, será clarificada cuando el problema de los principios metafísicos del saber se convierta en el tema directriz de las *Meditaciones de prima philosophia* (1641). En ellas, como es sabido, el lector es preparado desde la primera meditación para que alcance la intuición de la existencia del sujeto pensante y para que deduzca la existencia de Dios como infinito de perfecciones. ¿Pero cómo justificar metafísicamente la realidad del mundo sensible? Que yo conciba de manera clara y distinta la

¹⁹ Cf. Rodis-Lewis, op. cit., 136-137.

²⁰ El editor señala: “[Descartes] sabía que, si bien se prohibía hablar del sistema copernicano como de una verdad, o incluso como de una hipótesis, nada prohibía hacerlo como de una fábula” (AT, XI, 9) En Amsterdam, al preguntar si estaba disponible el “Sistema del mundo” de Galileo (1632), se enteró que “todos los ejemplares habían sido quemados en Roma” (AT I, 288) Para Turró, no lo hizo para evitar la censura eclesiástica, pues el texto es retirado de la imprenta para revisar las partes comprometidas con la teoría heliocéntrica. Cf. Turró, op.cit., 15. ¿Qué efectos provocó en Descartes la condena a muerte de Giordano Bruno quemado en la hoguera en Roma (1600), la del jefe de los arminianos (1618), la de Vanini en Toulouse (1619), la del poeta Teófilo, quemado “en efigie”, encarcelado y exilado (1623-1625)? Cf. Rodis-Lewis, op. cit., 99.

²¹ Aunque el modo de mostrarse el *nuevo mundo* a un supuesto habitante de *su* Tierra sería en todo coincidente con el mundo fenoménico que percibimos desde *nuestra* Tierra (Cap. XV).

²² Rodis-Lewis, op. cit., 52.

²³ En 1638 le confiesa al P. Vatié que del *Discours* la parte sobre Dios es “la menos elaborado” aunque “no me he atrevido a extenderme sobre las razones de los escépticos” porque admiten la hipótesis del ateísmo. Para Descartes, sin Dios, hasta las matemáticas son dudosas. Cf. Rodis-Lewis, op. cit., 143-144.

naturaleza corporal si la pienso al modo del espacio geométrico, de ello no se sigue que tal concepción sea *absolutamente* cierta, ni siquiera que concuerde *efectivamente* con la realidad: podría tratarse de un simple modelo para *salvar las apariencias* –como en la tradición astronómica- e incluso, si mi entendimiento estuviera mal construido –como ciertas formas de la locura permiten pensar-, podría ocurrir que mi evidencia fuera totalmente errónea.

Las cartas enviadas a Mersenne en 1630 (15.04; 06.05 y 27.05)²⁴ hablaban ya sobre la creación divina de las “verdades eternas” (las verdades matemáticas y lógicas –incluso el principio de contradicción, que era tenido en la escolástica por límite de la *potentia absoluta*-)²⁵ y sus importantes consecuencias para la falibilidad del conocimiento humano²⁶: mi entendimiento sólo opera según la lógica y matemática que Dios ha decidido crear (y darme), por consiguiente, es insuficiente por sí solo para garantizar la corrección absoluta de sus resultados. (no absoluta, de otro)

Y a la infinitud de Dios corresponde una bondad absoluta y a ésta repugna permitir el error constitutivo en las operaciones elementales de mi entendimiento: por tanto, Dios avala mi comprensión intelectual del mundo fenoménico (*res extensa*) como concordante con el orden de la creación y, con ello, de la determinación física del mundo según modelos exclusivamente mecánicos. Así funda metafísicamente Descartes la comprensión mecanicista de los fenómenos naturales. Pero no por ello cabe atribuirle la construcción de una física deductiva y de carácter exclusivamente especulativo-metafísico²⁷.

Entonces, para que la física pueda efectuar su descripción del mundo según hipótesis mecánicas debe *determinar* o *construir* el concepto de extensión (el cual no se halla contenido analíticamente en el concepto de cuerpo) frente a la comprensión de la materia primera aristotélica. La “deducción metafísica del concepto” de *res extensa* es la justificación de la comprensión ontológica de la realidad que la física supone ingenuamente al utilizar modelos en su explicación de los fenómenos. De ello se ocupa Descartes desde el capítulo VI del *Traité de la lumière* (1630) hasta los *Principia Philosophiae* (1644), donde expone el *árbol de la ciencia* desde sus fundamentos metafísicos hasta sus últimas hipótesis físicas. La comprensión cartesiana de la física se vertebra, entonces, dentro del siguiente esquema: I. Principios del conocimiento general (existencia del sujeto pensante y de Dios), II. Principios metafísicos de la física (la realidad sensible reducida a *res extensa* –partículas en movimiento geométrico), III. Principios físicos del movimiento (de inercia, de acción y reacción, del movimiento rectilíneo) y IV. Leyes (modelos) particulares de los distintos fenómenos (construcción de modelos –hipótesis- geométricos). Esto significa que la física está integrada por un doble nivel: sus principios (metafísicos o cinemáticas) que la fundamentan y le otorgan su estatuto científico, y los constructos teóricos que sirven para dar razón de la pluralidad de fenómenos sensibles.

El trabajo constante sobre estas cuestiones no le impidieron ocuparse de trabajos experimentales en el campo de la fisiología (*Description du corps humain*, 1648) y de psicología (*Les passions de l'âme*,

²⁴ AT, I, 135 y ss.; I, 147 y ss.; I, 151 y ss. El tema tratado en tales cartas es reiterado en las Respuestas a las Quintas y Sextas objeciones. Recordemos, además, que si bien Mersenne posibilita que las ideas de Descartes lleguen a manos de los sabios de la época (Fermat, Mydorge, Roberval, Pascal), no está convencido y encuentra muchas oscuridades en aquellas. Cf. Rodis-Lewis, 155.

²⁵ Granada señala: “son criaturas contingentes establecidas libremente por Dios de acuerdo con su *potentia ordinata* (podrían ser, por ende, otras, si bien nuestra mente finita, constituida de acuerdo con dichas verdades creadas, impresas en nosotros por Dios de forma innata, no puede representarse otra alternativa y las concibe como necesarias) y eternamente válidas en virtud de la inmutabilidad y veracidad divinas”. Granada, 2000: 53.

²⁶ AT I, 145. Cf. Marion J. L., *Sur la théologie blanche de Descartes*, Paris, PUF, 1981.

²⁷ Como lo entienden las interpretaciones convencionales atenuadas solo a las *Meditaciones*, sin conexión con el desarrollo de la obra del pensador. Cf. Hamelin O., *Le système de Descartes*, Paris, Alcan, 1921 (trad. al español: *El sistema de Descartes*, Buenos Aires, Losada, 1949).

1649). Inmerso en las tareas empíricas y en la idea de fundar una escuela superior para la formación de artesanos y científicos basada en el trabajo interdisciplinar, Descartes murió en Estocolmo en 1650. Las divisas que guiaron su vida fueron: “bien ha vivido quien bien se ha escondido” (Ovidio) y “demasiado conocido por todos, muere ignorándose a sí mismo” (Séneca el trágico).